

Exposición: *Con “A” de Astrónomas*

Desde Noviembre de 2013 hasta Febrero de 2014, el Parque de las Ciencias de Granada ha acogido la exposición “Con A de Astrónomas” del Grupo “Ella es una Astrónoma” creado para la celebración del año internacional de la Astronomía (2009), perteneciente a la Comisión Mujer y Astronomía de la Sociedad Española de Astronomía. En la preparación de esta exposición han participado profesionales de la Astrofísica, Filosofía e Historia siendo las Comisarias de la misma Eulalia Perez-Sedeño y Josefina Ling. La muestra hace un recorrido histórico desde la prehistoria hasta nuestros días incluyendo conceptos básicos de astronomía y aspectos técnicos con desarrollo de nuevas tecnologías, reivindicando el papel tan importante como desconocido, de la mujer a lo largo de las distintas épocas.

De forma muy atractiva y didáctica la exposición nos introduce en el mundo de la astronomía comenzando por el Sol, una estrella mediocre pero que determina la vida sobre la tierra y continúa con la descripción del Sistema Solar y otras galaxias. Incluye medios audiovisuales, juegos interactivos y un taller, además de proporcionar enlaces y literatura de interés.

Desde la antigüedad el cielo ha sido objeto de fascinación, no solo para los hombres, sino también para las mujeres. En esta exposición podemos descubrir que en la antigüedad las mujeres entraron en este campo como hija, hermana o esposa de un astrónomo, participando en la construcción de los instrumentos necesarios para el estudio del universo, que en aquella época eran totalmente caseros. Este el caso de Hipatia de Alejandría (siglo IV-V), una de las astrónomas mas conocidas gracias a la película “Ágora” de Alejandro Amenábar, parte del *atrezzo* de esta película ha sido donado por el Director para esta exposición y permite recrear los orígenes de esta ciencia con réplicas de astrolabios o sextantes. Otro caso similar es el de Fátima de Madrid (siglo XVI-XVII), que junto con su padre realizaron cálculos de las posiciones del Sol, la luna y los planetas. Marie Winckelmann Kirch (1670-1720), junto con su esposo Gottfried Kirch realizaron calendarios astronómicos y estudios de conjunción de planetas. Un caso particular es el de Wang Zhenyi (1768-1797), una astrónoma China que estudió los eclipses lunares utilizando modelos que instaló en su jardín y publicó varios libros sobre astronomía y matemáticas. Esta mujer creía además firmemente en que los conocimientos enriquecen igualmente a mujeres y hombres y que ambos deben tener un trato de igualdad en la ciencia, una postura muy alejada de la sociedad China de la época.

Las mujeres han sido utilizadas como mano de obra barata, aunque muy cualificada, en alguna ocasión como es el caso del denominado Harén de Pickering. A finales del siglo XIX el Profesor Pickering, Director del observatorio de Harvard, descubrió que las mujeres eran tan buenas como los hombres para realizar un trabajo de clasificación de fotos espectrales y cobraban tres veces menos, 10,5 dólares por semana, además de ser más pacientes. De esta forma, contrató a decenas de mujeres que durante cuarenta años realizaron dicho trabajo, y que fueron conocidas como “mujeres calculadoras” o el “Harén de Pickering”. Antonia Maury (1866-1952) era una de estas mujeres y se encargó de la catalogación de los espectros estelares del hemisferio norte. María diseñó un nuevo sistema de clasificación de estrellas con el que no estuvo de acuerdo el Profesor Pickering, motivo por el cual Antonia abandonó su trabajo en el observatorio. Sin embargo, en 1922 la Unión Astronómica Internacional incorporó alguna de sus ideas al esquema de clasificación estelar. Otras mujeres astrónomas pertenecientes a este grupo son Williamina Paton Stevens Fleming (1857-1911) o Annie Junmp Cannon (1863-1941). Gran parte de los logros conseguidos por estas mujeres fueron adjudicados al Profesor Pickering y su equipo masculino, haciendo solo fugaces menciones al trabajo realizado por estas mujeres. La única mujer perteneciente a este grupo que fue considerada para su nominación al premio Nobel fue Henrietta Swan Leavitt (1868-1921), que finalmente no pudo ser nominada por haber fallecido con anterioridad. Esta ha sido una constante en la historia de la mujer en la Astronomía, como en otras facetas de la Ciencia, siendo desposeídas de la autoría de alguna ley física o descubrimiento en favor de algún colega varón.

La primera mujer académica Astrónoma en Estados Unidos fue María Mitchell (1818-1888), quien además fue la primera mujer miembro de la Academia Americana de Artes y Ciencias, así como la primera mujer profesora de Astronomía en Vassar College. Son muchos más los nombres en femenino ligados a grandes logros de la Astronomía en el siglo XIX y XX y que se muestran en esta exposición. Tampoco podemos olvidar las mujeres que en el siglo XX han colaborado en los grandes avances tecnológicos que han conducido no solo a un salto cualitativo y cuantitativo de la Astronomía, sino también han contribuido a la creación de nuevas tecnologías de gran repercusión en la sociedad, telecomunicaciones, biomedicina, industria, etc. Entre las mujeres que han participado en esta carrera tecnológica están Nancy Bogges, Annie Baglin o Anne Marie Langrage.

La exposición también recuerda la influencia de la astronomía sobre la cultura, haciendo algunas referencias a poemas de Rosalía de Castro o películas de ciencia ficción y la película “Ágora” de Alejandro Amenábar dedicada a la figura de Hipatia.

Llegados a la época actual y considerando el papel de las mujeres en esta disciplina de la Ciencia, la exposición muestra como aun hoy día la

Astronomía es un terreno mayoritariamente masculino y algunas de las científicas que han participado en esta exposición comentan sus impresiones cuando llegaron a su puesto de trabajo por vez primera estando rodeadas de hombres. Después de varias décadas estas mujeres pioneras en nuestro país resaltan que aun no se ha avanzado lo suficiente. Si tenemos en cuenta los datos suministrados por la Comisión de Mujeres y Ciencia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en los últimos diez años no se ha incrementado el porcentaje total de mujeres en el área de Ciencias y Tecnologías Físicas, en la que se encuentra la Astrofísica, siendo en el año 2002 de un 20% y en 2011 de un 21%, y las cifras son aún mas sorprendentes en las escalas superiores del CSIC con los porcentajes mas bajos en comparación con el resto de las áreas científicas de este Organismo, siendo de un 12% en la escala de Profesores de Investigación en el año 2011 (doi:<http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2013.759n1011>). Estos datos son un fiel reflejo del denominado “techo de cristal” que de una forma sutil implica una discriminación que se traduce en una carrera de obstáculos hacia la igualdad.

Cuando se visita la exposición te surge una pregunta, ¿Que lleva al público a visitar esta muestra y cual es su reacción? Los monitores encargados de la misma comentan que inicialmente los visitantes entran con la idea de ver en que consiste esto de la Astronomía y finalmente salen con nuevos conocimientos sobre nuestro universo y lo que también es muy importante, y es uno de los principales objetivos de esta exposición, descubren que siempre ha habido y habrá nombres en femenino detrás de cada paso, de cada descubrimiento y que la historia no les ha hecho justicia ni a nivel académico ni social. Por tanto, se cumplen los objetivos de esta exposición, acercamiento de la Ciencia, en este caso la Astrofísica, a la población y hacer visibles a las mujeres que han trabajado y trabajan en esta faceta de la Ciencia.

El informe ETAN (*European Technology Assessment Network*) del año 2000 ya puso de manifiesto que la escasa representación de mujeres amenaza los logros de la ciencia para conseguir la excelencia, además de despilfarrar talentos y ser injusto. Esperemos que iniciativas de este tipo puedan mostrar a nuestra sociedad una realidad que necesitamos cambiar y que requiere del esfuerzo de todos empezando por la educación desde la etapa infantil y continuando por la educación en el ámbito familiar para intentar erradicar los estereotipos que dificultan ese paso hacia la igualdad.

Enlaces de interés:

<http://www.sheisanastronomer.org>

<http://es.scribd.com/doc/155824062/La-Mujer-entre-el-Cielo-y-el-Espacio-Araceli-Espasandin-pdf>

Luisa M. Sandalio González
Investigadora Científica del CSIC

FERNÁNDEZ-MARTORELL, Mercedes: *Ideas que matan*. Barcelona, Alfabia, 2012.

Mercedes Fernández-Martorell, antropóloga y analista de la construcción de la identidad humana y flujos urbanos, ha realizado distintas investigaciones sobre la violencia machista. Profesora de Antropología en la Universidad de Barcelona ha analizado el fenómeno del maltrato desde el enfoque de cómo los seres humanos construyen sus propios significados. La obra que se reseña, *Ideas que matan*, es fruto de la experiencia de la autora como directora de un proyecto de investigación sobre el maltrato hacia las mujeres, y que dio lugar en el año 2009 al documental, ¿No querías saber por qué las matan? POR NADA. El libro se centra en contar la experiencia vivida por la autora y su colaborada, en dicho proceso de investigación, y no a realizar un análisis exhaustivo de su objeto de estudio, la violencia hacia las mujeres por parte de sus parejas.

La obra dividida en cuatro partes no contiene importantes elementos de análisis sobre el maltrato, es fundamentalmente, un libro descriptivo sobre el proceso tanto personal como profesional experimentado por la propia autora. En el prólogo, no obstante, expone las hipótesis de partida en torno a la idea de cómo las sociedades crean sus propias prácticas sociales y cómo en dichas prácticas la diferencia sexual está presente.

En los primeros capítulos, la autora cuenta el proceso personal e intelectual que le llevaron a estudiar el maltrato de los hombres hacia las mujeres. Va mostrando lo difícil que le resultaba acercarse a los maltratadores, como sujetos principales de análisis en su investigación, ante la falta de colaboración de algunas instituciones, por un lado, pero también por la mala reglamentación existente ante la violencia ejercida hacia las mujeres.

No es hasta el capítulo cuarto cuando la autora analiza de forma muy superficial un caso de maltrato, pues solo tiene acceso a él a través del testimonio de una testigo. Observa aspectos comunes en algunos maltratadores, un hombre que de cara al exterior es agradable y atento, pero que de puertas adentro es un maltratador que ejerce la violencia contra su mujer dentro de una comunidad que termina convirtiéndose en cómplice indirecto de ese maltrato, al consentirla.

El capítulo noveno es significativo en lo que respecta a las reflexiones que la autora expone. Teniendo en cuenta la hipótesis sobre la que parte este trabajo, la formación de la identidad a través de las prácticas sociales, las cuales producen significados en sus protagonistas. En palabras de la propia autora, “nos autodefinimos por medio de nuestras ideas y comportamientos”. En base a esos principios, intenta desentrañar las claves que conducen a que algunos hombres maltraten a sus mujeres como un componente de

reafirmación de su propia identidad, es decir, maltratar a sus parejas es un elemento activo en la conformación de sus identidades como hombres.

En el capítulo onceavo, y a raíz del seguimiento de varios juicios de maltrato, llega a la conclusión; a partir del caso de un hombre que reconociendo que su mujer le hace la vida imposible, no es capaz de aceptar una separación, al reconocer que no puede vivir sin ella, que lo que de verdad se produce es una dependencia absoluta de ese hombre hacia su mujer. Esta idea le sirve a la autora para llegar a la conclusión de que muchos hombres conforman su identidad masculina a través de la posesión de su pareja. Su hombría se define bajo los parámetros de control absoluto hacia su pareja. Por otra parte, lo observado en los juicios evidenciaba que muchas mujeres retiraban la denuncia de malos tratos, siendo evidente el maltrato tanto físico como psicológico que sus respectivas parejas ejercían sobre ellas. Según la autora, este hecho es una clara respuesta a un sentimiento tanto de dependencia de la mujer hacia el hombre como que esa dependencia se basa en parámetros de reconocimiento social, es decir, esas mujeres perderían un lugar social respetable al carecer de la protección de un hombre.

En el capítulo siguiente, la autora introduce un elemento clave que se da en muchos casos de violencia machista, el factor “dinero, pareja y paternidad”. La separación provoca una reestructuración económica en la familia, especialmente cuando hay hijas/os de por medio. Por regla general, muchos hombres no hacen frente a los pagos que les corresponden ante esa separación, teniendo que hacerse cargo las mujeres de todos los gastos económicos. No obstante, como la autora señala este factor es muy complejo y varía en función de las circunstancias de cada caso. Profundiza en el hecho de que algunos hombres lleguen a asesinar a sus mujeres; descarta la hipótesis de que el asesinato sea el resultado del afán de posesión de muchos hombres, ya que al asesinar a sus parejas acaban con esa estrategia. Descarta, igualmente, la idea de que los asesinatos se produzcan por aspectos económicos, es decir, si asesinan a sus parejas, ya no se ven en la obligación de tener que pagarles una pensión y las penas de cárcel que ellos sufren por asesinato no son especialmente significativas cuantitativamente hablando, aunque es en este aspecto donde observa que hay diversidad de opiniones en función de los profesionales consultados.

En el capítulo dieciséis, esboza algunos de los planteamientos mantenidos por distintos profesionales que actúan en casos de maltrato, siendo característica la idea que todavía se mantiene, por la sociedad, en general, sobre que gran parte del maltrato es culpa de la mujer, ya sea por ser sumisa, no obedecer a la pareja, cuestionarle, provocarlo, etc. En los dos siguientes capítulos expone algunas de las conclusiones extraídas de su trabajo de campo. Evidentemente, el fenómeno de la violencia machista ha de superar el análisis exclusivo de la víctima y el perpetrador, es un pro-

ceso complejo donde el entorno social y cultural han de estar presente. La autora considera que el hecho de que las leyes sociales hayan sido creadas por los hombres ha generado en ellos una complicidad mutua. Las mujeres han estado ausentes en la creación de esas leyes sociales, y se ha producido en ellas una menor complicidad. De esta forma las leyes sociales que se mantienen, a pesar de los cambios que se han producido, establecen una forma de entender el orden social en base a unas relaciones de pareja donde el hombre asienta su identidad masculina en el dominio de su mujer. El problema de la forma en la que se ha construido la masculinidad está, según la autora, en la base de esa violencia. Esa construcción de la masculinidad se asienta sobre el dominio y la sumisión a la pareja, que es compartida por los hombres de la sociedad que reniegan de otros hombres cuando no la ejercen, cuestionando, por tanto, su hombría. Es en ese momento, cuando los hombres utilizan a sus parejas para resolver esa masculinidad que está siendo objeto de crítica por parte de sus referentes masculinos. Según la autora, los hombres se convierten también en víctimas al imbuirse de esas prácticas sociales, que les lleva como se demuestra en el capítulo veinte a que no sean capaces de discernir las lógicas que les llevan a ejercer el maltrato, consideran que son asuntos de pareja en los que la sociedad no debe inmiscuirse.

Tal y como la autora expone en el capítulo veintiuno, las soluciones para combatir la violencia hacia las mujeres no solo han de estar enfocadas a la protección de ellas o a leyes que fomenten la igualdad entre los sexos. El problema está sumamente arraigado en nuestras sociedades y ha de llevar a un cuestionamiento mucho más profundo de nuestras prácticas sociales y culturales. Como la autora argumenta, no podemos hablar de favorecer la igualdad entre los sexos en distintas facetas de la vida social, si inculcamos una educación diferenciada a los niños, en función de su sexo. Desde que nacen, como se establece en la obra, sin identidad de ser humano, adquieren una identidad diferenciada en función de las diferencias morfológicas y la reproducción de los modelos de comportamiento que se dan en la sociedad basados en unas diferencias notables en función de esa diferente morfológica corporal.

A pesar de ser un libro muy descriptivo que a veces se aleja demasiado de su objeto de estudio, analizando otros aspectos que no están directamente relacionados con la investigación, es una buena obra para apreciar la complejidad de investigar un tema tan polémico como la violencia machista. Las ideas de partida están muy bien planteadas a lo largo de todo el libro, sin embargo, y como se ha apuntado más arriba no podemos encontrar en él, los resultados, análisis y conclusiones del verdadero proyecto de investigación. Este libro, lo que nos ofrece es un recorrido sobre las experiencias

vividas al investigar la violencia hacia las mujeres, así como algunas ideas generales al respecto, pero no un análisis en profundidad de este fenómeno.

Soraya Gahete Muñoz
Universidad Complutense de Madrid.

CARNEY, Elizabeth Donnelly: *Arsinoë of Egypt and Macedon. A Royal Life*. Nueva York, Oxford University Press, 2013.

Escribir una biografía es siempre un trabajo complejo, y más aún cuando se trata de personajes cuyas vidas están más alejadas en el tiempo. Por un lado, las posibilidades de preservación de la información disminuyen, presentándose lagunas, a veces considerables, no sólo en el conocimiento de la vida de la persona estudiada, sino también para el propio contexto donde vivió. Por otro, aumentan los efectos del proceso, iniciado ya en la época en que transcurrió su vida, de gestión seleccionadora y transformadora de la memoria, distorsionándola de tal modo que de modo que se complica el poder discernir qué es real y qué leyenda. Estas cuestiones se exacerbaban cuando se trata de mujeres, pues el sesgo de género afecta a las oportunidades tanto de dejar memoria de sus vidas, por su menor acceso a la vida pública, como, por esta misma razón, de gestionar y publicitar su propia memoria. De modo que las mujeres del mundo antiguo son sobre todo conocidas en relación con el mundo público propio de los hombres y normalmente —caso especial de las fuentes literarias, predominantes para mujeres destacadas y sobre todo para la construcción de su imagen ante las generaciones posteriores— desde la mirada de éstos. Asimismo, los posteriores procesos han ido sometiendo a su memoria a selecciones y juicios valorativos desde la ideología patriarcal.

Por todo ello cabe elogiar la iniciativa, emprendida en los últimos años por Ronnie Ancona y Sarah B. Pomeroy, de recuperar la memoria de algunas de las mujeres más destacadas —y por lo tanto de recuerdo más controvertido y distorsionado— del mundo antiguo. La colección se inició con la editorial Routledge, bajo el título *Women of the ancient world*, donde se editaron las biografías de Olimpia, Julia Domna, Julia Augusti, Cornelia, y Terencia, Tulia y Publilia. Posteriormente el proyecto ha sido asumido por Oxford University Press, donde, con el nombre de *Women in antiquity*, se han publicado ya las monografías sobre Cleopatra, Clodia Metelli, Gala Placidia, Arsínoe, Berenice II, y Faustina I y II. Debe destacarse en este proyecto la rigurosidad histórica. Las biografías se están siendo llevada a cabo por personas especializadas y destacadas en la investigación sobre las mujeres en el mundo antiguo, y se ha cuidado especialmente la contextua-

lización histórica, que si por un lado sirve para conocer y entender vidas individuales, éstas a su vez nos ayudan también a conocer y entender el contexto histórico en que vivieron. En este sentido, estas biografías son auténticos —y buenos— trabajos historiográficos.

La presente recensión se refiere a uno de los últimos títulos publicados, dedicado a Arsínoe II, a cargo de Elizabeth Carney, la mayor especialista a nivel internacional sobre las mujeres de la realeza macedonia, y que ya había colaborado anteriormente con una biografía de Olimpia, la madre de Alejandro Magno, que se publicó en 2006 en la serie de Routledge.

Arsínoe II fue una figura fundamental en su tiempo, los inicios de la época helenística, de grandes transformaciones en todos los sentidos. Entre éstas destaca políticamente la formación de diversos reinos, fruto de la disgregación del imperio de Alejandro Magno y en medio de las disputas por el poder entre sus generales y amigos. Al tiempo que se formaban, estas monarquías procedían a establecer sus mecanismos de funcionamiento, sucesión dinástica y gestión de la imagen y la memoria. Aunque, en medio de luchas militares por la preeminencia, el protagonismo fue ante todo masculino, las mujeres de los linajes en conflicto no fueron ajenas al proceso. Algunas se involucraron activamente, con desigual éxito, en las disputas por el poder y en la construcción funcional e ideológica de sus propias dinastías. En este sentido, se puede decir que esta época, a finales del siglo IV e inicios del siglo III a.C., produjo algunas de las figuras femeninas más famosas y polémicas del mundo antiguo. Entre ellas cabe destacar a la mencionada Olimpia y, por supuesto, la que ahora nos ocupa, Arsínoe II

Poco conocida por el gran público, Arsínoe es sin embargo una figura destacada y controvertida, que ha suscitado intensos, y a veces enconados, debates en la historiografía especializada, entre quienes exaltan y quienes niegan su poder y su protagonismo histórico. Asimismo, la documentación antigua —con enormes lagunas— nos muestra una figura compleja, al mismo tiempo víctima y verdugo, exaltada y vituperada en función de la fuente de información, con una vida llena de altibajos, de éxitos y fracasos. La profesora Elizabeth Carney se hace eco de estos debates, pero sin entrar en polémicas y conclusiones simplistas y reductoras. Consciente de las lagunas y las peculiaridades de las fuentes, maneja con rigor la diversa documentación —literaria, epigráfica, numismática, arqueológica e iconográfica—, para, más que reconstruir en todos sus detalles los hechos de la vida de Arsínoe, explicar y entender la complejidad de su figura, su influencia y el contexto en el que vivió.

Tras una introducción, donde resume los hechos más destacados de su vida y la sitúa en el contexto histórico, Elizabeth aborda en el capítulo primero la vida de Arsínoe antes de su primer matrimonio, época de la

que poco se conoce de ella personalmente, por lo que la autora se centra en el marco en que nació y se formó. Hija de Ptolomeo I, fundador de la dinastía que rigió los destinos del reino de Egipto hasta su conquista por Roma, Arsínoe pasó sus primeros años de vida, en ese contexto general ya mencionado de disputas entre los diversos reinos, en una corte marcada por la poligamia real y la competencia entre las diversas esposas no sólo por tener la preeminencia sino por lograr el poder para sus hijos respectivos. Competencia que culminó con el éxito de Berenice, madre de Arsínoe, y su hijo Ptolomeo II, sucesor final de su padre, frente a Eurídice, una esposa en principio, por su origen, de mayor rango.

El primer matrimonio de Arsínoe es el objeto del segundo capítulo. Casada con Lisímaco, rey de Tracia, se encontró con el familiar contexto de poligamia real, intrigas palaciegas, y disputas y alianzas —a menudo matrimoniales— entre reinos, aunque poco se sabe de su participación en todo esto antes de los últimos años —su involucración en la muerte de su hijastro y heredero, Agatocles es, no obstante, discutible—, salvo que gozó de riqueza y prestigio.

El tercer capítulo aborda el momento, corto pero intenso, más complicado y violento de su vida, cuando, tras la muerte de Lisímaco, se implicó en favor de sus tres hijos varones en la lucha por obtener el poder en Macedonia, para lo que buscó la alianza mediante el matrimonio con su hermanastro Ptolomeo Cerauno, hijo de Eurídice. Episodio que culminó con el asesinato de los dos hijos menores de Arsínoe y la huida de ésta.

Ocupa el cuarto capítulo el regreso a Egipto y el matrimonio con su hermano Ptolomeo II, con las diversas consideraciones en torno a sus motivaciones y significado, y lo que implicó esta unión consanguínea, que, si ya fue llamativa en su época, ha dado lugar a largos debates en la historiografía posterior.

Este matrimonio inicia la fase más estable y exitosa de la vida de Arsínoe, tema del quinto capítulo, donde se expone la construcción y definición, heredada después por el resto de la dinastía, de la figura y la imagen pública de la pareja real, de carácter divino y complementario, al tiempo que de la figura de la reina como esposa-hermana del rey, asociada al poder político y benefactora. Precisamente una de las cuestiones más debatidas en torno a Arsínoe por parte de la historiografía es hasta qué punto pudo participar en el poder político y en la creación de su propia imagen, y cuál fue su influencia real en vida, teniendo en cuenta que se desconoce además el año exacto de su muerte. Debate que, por otro lado, también refleja —como ocurre con otras mujeres poderosas, no sólo en la Antigüedad— la problemática ideológica de aceptar o no, en qué grado y cómo se aborda, el protagonismo político femenino, es decir, en esa esfera en principio tan masculina.

Finalmente, el capítulo sexto trata del legado de Arsínoe, la importancia de su figura en el resto del reinado de Ptolomeo II y para las generaciones posteriores de la dinastía, sobre todo como referente para las reinas, así como la influencia que su imagen tuvo sobre las de otros reinos helenísticos.

El texto se acompaña de un apéndice donde se revisan y discuten las diferentes fuentes que proporcionan información sobre Arsínoe, así como de una relación explicativa de los personajes importantes en su vida y oportunos árboles genealógicos, imprescindibles guías para desenvolverse en medio de una enrevesada historia política y familiar.

Nos hallamos, pues, ante una obra fundamental tanto para la historia del mundo helenístico como para la historia de las mujeres en general. Si la vida de Arsínoe nos proporciona un notable ejemplo de los avatares de la época —y de la historiografía—, y contribuye al conocimiento de las limitaciones pero también de las posibilidades de actuación de las mujeres, su imagen y su legado fueron trascendentales en la formación de la figura de la reina egipcia, en un proceso que culminaría con la figura, finalmente fracasada en lo político pero convertida en leyenda que trasciende los tiempos, de Cleopatra VII.

M.^a Dolores Mirón Pérez
Universidad de Granada